

## ÉRASE UNA VEZ... UNA REVISTA

## ONCE UPON A TIME ... A JOURNAL

**Lluís Casado Esquiús**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4335-8227>

Psicólogo clínico. Barcelona, España

Miembro del Consejo de redacción de Revista de Psicoterapia

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Casado, L. (2021). Érase una vez... Una revista. *Revista de Psicoterapia*, 32(119), 5-13. <https://doi.org/10.33898/rdp.v32i119.854>

### Resumen

*El presente número de Revista de Psicoterapia conmemora su 40 aniversario. En 1981 aparece la Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista que en 1990 se transformará en la actual Revista de Psicoterapia. En este artículo se recuerdan los inicios de la revista enmarcándolos en un momento histórico y un contexto profesional y académico. La aparición de la revista, su desarrollo durante la década de los años ochenta y su transformación en Revista de Psicoterapia se consideran una fidedigna representación de la evolución de la psicología y la psicoterapia en nuestro país.*

Palabras clave: *psicología humanista, revista de psiquiatría y psicología humanista, revista de psicoterapia.*

### Abstract

*This issue of Revista de Psicoterapia commemorates its 40th anniversary. The Journal of Psychiatry and Humanist Psychology first appeared in 1981, and became the current Journal of Psychotherapy in 1990. This article recalls the beginnings of the magazine framing them in its historical moment and professional and academic context. The appearance of the magazine, its development during the eighties and its transformation into the Revista de Psicoterapia are considered a reliable representation of the evolution of psychology and psychotherapy in our country.*

Keywords: *humanist psychology, journal of psychiatry and humanist psychology, journal of psychotherapy.*



A finales de noviembre de 1981 se celebró en Barcelona el Primer Congreso Nacional de Psicología Humanista. El Congreso significó la presentación en sociedad de una corriente psicológica que, desde su aparición en los años cincuenta en los Estados Unidos<sup>1</sup>, había tenido una escasa implantación en España hasta los años setenta. Es en esa época cuando surgen una serie de iniciativas privadas (no en las universidades públicas) que importan las técnicas humanistas. Buena prueba de ello es que el Congreso estuvo patrocinado por una serie de centros y asociaciones ya existentes<sup>2</sup>.

Habían existido precursores e iniciativas, por supuesto, pero siempre con un carácter un tanto marginal. En este punto no quiero olvidar mencionar a un precursor en mayúsculas como fue Antoni Blay Fontcuberta (1963), que en un libro editado a principios de los años sesenta ya nos hablaba de “las experiencias como factores actualizadores”, la “relación humana como acto vital”, la “respiración consciente”, la “creatividad” o en el que recomendaba con mentalidad integradora técnicas psicoanalíticas y las distintas formas de Yoga.

No se puede olvidar el papel jugado en esos años precursores de una serie de psicólogos provenientes de ámbitos religiosos que, en muchos casos, se habían formado con los grandes maestros en los Estados Unidos y tuvieron un papel protagonista en la introducción en España de la Psicología Humanista, en especial a través de la Universidad de Comillas: José Antonio García Monge (Gestalt), Javier Ortigosa (Rogers), Carlos Alemany (Focusing), desde Deusto con Manuel Marroquín (rogeriano en la línea de Carkhuff) y, desde Barcelona con Miquel Bertrán Quera que difundió Rogers en el campo de la pedagogía. Por cierto, que en 2017 en la Jornada de la sección humanista de la FEAP les fue reconocido el título de `pioneros de la Psicología Humanista´ a Javier Ortigosa, José Antonio García Monge, Carlos Alemany, Ramón Rosal, Albert Rams y Ana Gimeno-Bayón.

El hecho es que, en ese congreso, se presentaron ponencias y talleres sobre los fundamentos de la Psicología Humanista, Análisis Transaccional, Bioenergética, Biofeedback, Psicodrama, Ensueño dirigido, Meditación, Terapia Gestalt, etc. Para muchos de los cuatrocientos asistentes (un éxito que desbordó las expectativas de los propios organizadores<sup>3</sup>) aquellos tres días significaron el descubrimiento de una nueva manera de entender la psicología en sus diferentes ámbitos de aplicación: clínica, educativa, social, o empresarial, ya desde la ceremonia inaugural del Congreso que sustituyó la habitual sesión plenaria en la sala de actos por una vivencia de contacto entre los asistentes y celebrada al aire libre.

Y en el transcurso del Congreso (figura 1) se presenta el número 0 de la Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista (figura 2). Una iniciativa de Andrés Senlle que se había estado cocinando desde hacía algunos meses, y en el que participaron activamente en esa primera época, entre otros Lluís Casado, Elena Llanos, Núria Pamies, y la recientemente desaparecida Leonor Pantinat<sup>4</sup>.

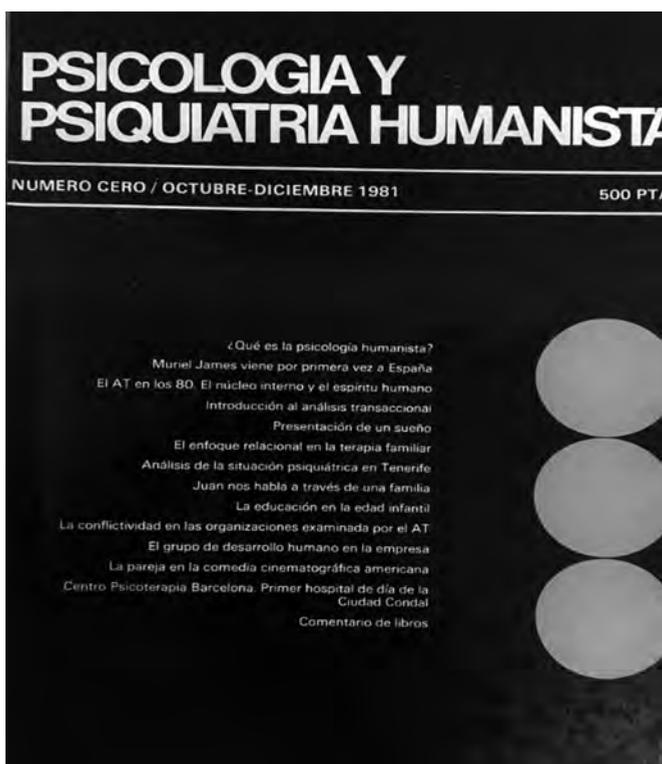
Figura 1

*El Comité Organizador del Primer Congreso de Psicología Humanista*



Figura 2

*El Número 0 de la Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*



La pregunta que nos podemos formular es qué había sucedido en aquellos años para facilitar una aparición repentina y sorprendente de las técnicas del movimiento humanista a través de centros privados de psicoterapia y formación, asociaciones, congresos y jornadas y... una revista que en el editorial de su número 0, y en boca de su primer director, Andrés Senlle, expresaba su voluntad de ser un medio al servicio del crecimiento individual y colectivo, con voluntad multidisciplinar y con objetivos de cambio social.

### **La Transición Llega a la Psicología**

A finales de los años setenta y principios de los ochenta se produce en España la llamada “transición democrática” tras la muerte del general Franco. No es éste el lugar para realizar un análisis político de la misma, pero, en mi opinión el desarrollo del Movimiento Humanista no se acabaría de entender sin ese cambio político, que facilitó la expresión de las ansias de libertad y de cambio social reprimidas durante mucho tiempo. La eclosión de la Psicología Humanista no fue más que una muestra más de esa explosión de renovación, regeneración y optimismo, y qué mejor para ello que un movimiento que nos conectaba con la mítica California de la época. Para la confección de este artículo hemos podido conectar con algunos de los protagonistas<sup>5</sup> de aquel momento histórico y hay coincidencia en calificarlo como “ambiente muy entusiasta” (Rams, 2021), o “en ebullición” (Gimeno-Bayón, 2021).

Por supuesto que la Psicología Humanista no fue la única “novedad” llegada para airear las cerradas estancias de la Psicología establecida. Según Villegas:

Llegaban con fuerza nuevas corrientes de pensamiento, que irrumpían en el campo teórico y profesional más allá de los paradigmas clásicos del Psicoanálisis y el Conductismo. Merecen destacarse, a mi juicio tres movimientos: la Antipsiquiatría, la Psicología y Psicoterapia Cognitiva de Beck y Ellis, y el movimiento de la Psicología Humanista. (Villegas, 2021)

La Antipsiquiatría y su cuestionamiento, no solo de los modelos sobre la enfermedad mental, sino también de las instituciones de tratamiento, tuvo su influencia en la reforma de la atención psiquiátrica hospitalaria, como puntualmente recogió y apoyó la revista, especialmente con los artículos y reportajes de Leonor Pantinat, firmados con su identidad periodística Aurora Zorán (Zorán, 1982a, 1982b) y también de otros psiquiatras como Juan Luis Marrero (1981, 1982) o psicólogos en tareas periodísticas (Casado, 1982).

Por su parte, la psicología y psicoterapia cognitiva se movía más bien en el ámbito académico ... (mientras que) el movimiento de la Psicología Humanista apareció inicialmente como un paraguas bajo el que acudían a cobijarse aquellos modelos terapéuticos, dirigidos más bien a fomentar el crecimiento personal, que compartían como elemento común la oposición o alternativa a los paradigmas psicoanalíticos y conductuales (Villegas, 2021).

Esta división que apunta Villegas llevó a la Psicología Humanista al mundo de la práctica profesional más que al académico. En este sentido florecieron numerosos

centros de Psicología Humanista en Barcelona que tuvieron una profunda vinculación con la revista. Nos estamos refiriendo a centros pioneros como Estel, Instituto de Análisis Transaccional, Instituto Erich Fromm, Itaca (Gimeno-Bayón, 2021). En dichos centros se ofrecía psicoterapia individual y de grupo y se organizaban programas de formación en las diversas técnicas humanistas para dotar de rigor, que en algunos casos no estaba presente, a la práctica profesional de orientación humanista. Era frecuente la visita de profesionales extranjeros, de Estados Unidos y Gran Bretaña, principalmente, para la formación de los profesionales autóctonos, y no era extraño en aquellos años ver programas de formación con Carl Rogers, Claude Steiner o Muriel James, por citar algunos nombres.

Muchos otros nombres deben ser recordados en esos primeros años de la Psicología Humanista. A pesar del riesgo de incurrir en olvidos del todo injustificados me vienen a la memoria ahora Carmen Vázquez que fuera presidenta de la Asociación Española de Psicología Humanista, Francisco Massó que lo fuera de la Asociación Española de Análisis Transaccional, José Luis Camino, que también sería más tarde presidente de esta Asociación, Jordi Oller presidente de la Asociación Catalana de Análisis Transaccional, José Luis Martorell quien años después se incorporaría como profesor en la UNED, Luis Pelayo en Madrid y Andrés Pamplona en Barcelona difusores de la terapia Bioenergética, Francisco Peñarubia en terapia Gestalt, o Juan Antonín en Psicodrama son nombres a los que la Psicología Humanista debe su desarrollo en España gracias a su esfuerzo asociativo, labor profesional y numerosas publicaciones.

### **Años de Crecimiento**

Durante unos años el crecimiento de las actividades del movimiento humanista fue muy rápido mediante la organización de jornadas y congresos (el segundo Congreso Nacional de Psicología Humanista se celebró en Bilbao en 1983), programas de formación para profesionales y una notable actividad de las asociaciones de Psicología Humanista<sup>6</sup> o de alguna de sus técnicas (Gestalt, Análisis Transaccional, principalmente). El resultado fue el aumento de profesionales certificados por asociaciones internacionales y un tímido acercamiento al mundo académico, por ejemplo, en el marco de la Jornadas Universitarias sobre Psicología Humanista, impulsadas por Manuel Villegas, en la que participaron unos seiscientos alumnos y que estuvieron presididas en el acto inaugural por Antoni Caparrós, catedrático de Historia de la Psicología de la Universidad de Barcelona (Rosal, 2021; Villegas, 2021).

Estos años de crecimiento tuvieron uno de sus puntos culminantes en la organización en Barcelona, en 1988, del IX Congreso Europeo de la European Association for Humanistic Psychology, en el que se contó con ponentes de la talla y diversidad de pensamiento como Ronald Laing, Henri Laborit, Raimon Pannikar, Claudio Naranjo o John Rowan entre otros muchos, además de los, cada vez más, reconocidos ponentes locales, muchos de los cuales estaban también estrechamente

ligados a la Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista.

El caso es que la Revista siguió también este proceso de crecimiento. En poco tiempo pasó de ser un proyecto muy identificado con Andrés Senlle y el Instituto de Análisis Transaccional de Barcelona, a contar en su comité editorial con Ana Gimeno, Elena Llanos, Leonor Pantinat, Ramón Rosal y Manuel Villegas, siguiendo en la dirección Andrés Senlle y en la dirección ejecutiva Lluís Casado. Más tarde Lluís Casado pasó a ser director con una dirección unificada (1984 – 1987) y a su vez fue sustituido por Ramón Rosal entre 1987 y 1989. A partir del número 4 de mayo de 1983 la revista pasa a ser monográfica siendo el primer tema la creatividad, lo que no dejaba de ser una declaración de principios de orientación humanista.

También, progresivamente, empezaba a ser un proyecto que no necesitaba de financiación económica periódica por parte de sus impulsores, aunque seguía siendo una revista un poco artesanal en las cuestiones administrativas y logísticas. A modo de ejemplo, la gestión de suscriptores y el reparto de revistas en algunas librerías de Barcelona lo realizaban miembros del Comité Editorial. La falta de medios administrativos no impedía, sin embargo, que la revista fuera cada vez más rigurosa en cuanto a la selección de temas y autores.

Los temas de los distintos números monográficos abarcaban diversos modelos psicoterapéuticos como la Terapia Gestalt, el Análisis transaccional, el Enfoque centrado en la persona, el Psicodrama, la Psicoterapia Existencial, y también otros modelos menos conocidos entonces como la Programación Neurolingüística, el Focusing o el Rebirthing. También se editaron monográficos sobre temas no clínicos como la educación humanista, la psicología del deporte, la psicología de las organizaciones o la marginación social.

La lista de autores resulta francamente notable para una publicación joven como era en aquella época. Y así se publicaron artículos de autores tan importantes como Boadella, Campbell, English, Frick, Goulding, James, Kelly, Lapierre, May, Rogers, Rowan, Rychlak, o Steiner entre otros, y también, y ésta era una de las misiones de la revista, de lo que podríamos denominar la primera generación de humanistas (en un sentido amplio e integrador) españoles: Alemany, Camino, Casado, Feixas, Gimeno, Gondra, Marroquin, Martorell, Pantinat, Rams, Ríos, Rosal, Sebastian, Senlle, o Villegas entre otros muchos.

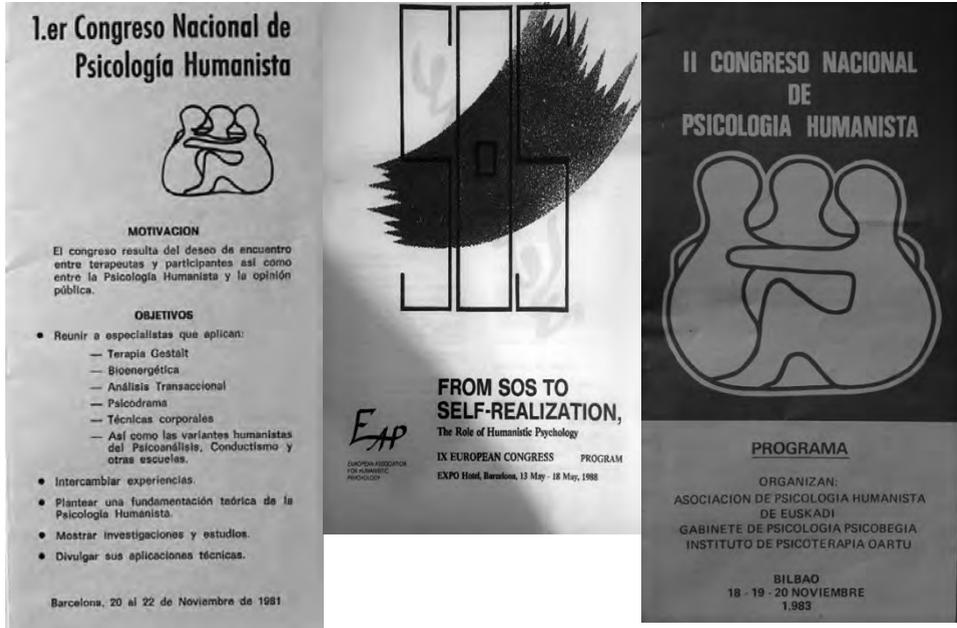
La revista también tenía vocación divulgativa y las reseñas bibliográficas, los reportajes sobre congresos o iniciativas en el campo de la salud mental o las entrevistas (Castel, M. James, Keyserling, Laborit, Lapierre, Naranjo, Panikkar, Rogers, Steiner, entre otros), tenían reservadas las páginas de cada número. Con este modelo mixto (académico y “periodístico”) la revista pretendía dar respuesta a las necesidades de información y conocimiento sobre los nuevos modelos psicológicos y psicoterapéuticos que estaban implantándose en el mundo profesional de otros países.

Durante la década de los ochenta del siglo pasado, el desarrollo de la revista seguía los pasos al desarrollo de la Psicología Humanista en nuestro país (figura

3), y creo que modestamente también significó un elemento que contribuyó a ese desarrollo.

Figura 3

*Tres Congresos que Significaron Tres Hitos en el Desarrollo de la Psicología Humanista*



## El Legado de la Revista y de la Psicología Humanista

En 1990 se produce un debate en el seno del Comité de redacción de la revista que culmina con la transformación en la actual Revista de Psicoterapia. Más allá del cambio, de por sí significativo, en la cabecera de la revista esta transformación implicaba, de un lado la especialización de la revista en el mundo clínico y de la psicoterapia, y de otro el abandono de la psicología humanista como movimiento de identificación escolástica de la revista para abrazar una visión integradora, como queda expresado en el primer editorial de la nueva revista:

Por esta razón tampoco pretende nuestra revista alinearse con paradigmas terapéuticos muy específicos, sino abrirse a todos aquellos modelos que estén abiertos, a su vez, al diálogo, a la integración o a la aportación de elementos útiles a la construcción de un modelo general de intervención terapéutica. (Revista de Psicoterapia, 1990, p. 3).

Estos cambios fueron acompañados además por la sustitución de Ramón Rosal por Manuel Villegas (profesor de la Universidad de Barcelona) en la dirección de la revista, lo que más allá del cambio nominal implicaba otro cambio significativo: por primera vez el director de la revista provenía del mundo universitario (aunque Villegas contaba además con amplia experiencia clínica). Los tres directores ante-

rios provenían del ejercicio profesional de la psicología. Villegas permanecerá en la dirección hasta 2013, en el que será sustituido por otro profesor universitario, el actual director, Luis Ángel Saúl, profesor en la UNED.

La Psicología Humanista fue un revulsivo para “reivindicar lo humano en la psicoterapia, en la educación, en el trabajo social, en la medicina y en la enfermería” (Rams, 2021). El legado de la Psicología Humanista también incluye “la actitud abierta y dialogante con todos los modelos clínicos” (Gimeno-Bayón, 2021), que se sentía cómoda en el proceso de integración en psicoterapia, que al menos nominalmente, se ha popularizado en los últimos años. El auge de la investigación de los factores comunes a todas las terapias para explicar la similitud de resultados a pesar de las diferencias técnicas (Villegas, 2021) tampoco incomodaba a los psicólogos humanistas que hacía muchos años que habían incorporado las actitudes rogerianas a la práctica terapéutica común, y no tenían inconveniente en integrar técnicas terapéuticas de modelos diversos (Bioenergética, Terapia Gestalt, Análisis Transaccional) según las necesidades de la persona con la que estaban trabajando.

Como afirmaban, en un editorial conjunto, dos de los directores de la revista comentando los cambios de enfoque experimentados por la revista: “en cierta forma no era sino interpretar el mensaje de la propia Psicología Humanista que aspiraba fundamentalmente a no necesitar adjetivar a la Psicología de una forma que debiera de haber sido una redundancia desde el primer momento” (Rosal y Casado, 1996, p. 7). Probablemente el movimiento de la Psicología Humanista, que no paradigma, ni escuela, llevaba inscrito en su propio ADN creativo, abierto, y que se sentía más cómodo en la mirada clínica que en las restricciones que a veces imponen la investigación y la academia, esa vocación integradora y de renuncia a la diferenciación empobrecedora.

Cuarenta años después la actividad de la Psicología Humanista parece haberse diluido en su legado y en su influencia en nuevos modelos psicoterapéuticos, como el de Psicoterapia Integradora Humanista desarrollada en el Instituto Eric Fromm de Barcelona, un viejo colaborador de la revista. Por supuesto, perviven las diferentes técnicas humanistas, con sus asociaciones, sus jornadas y sus revistas. También existe la Sección de Psicoterapias Humanistas de la FEAP, y siguen existiendo grandes encuentros de Psicología Humanista como el Primer Congreso Internacional de Psicología y Psicoterapias Humanista, celebrado en Barcelona en 2015.

Seguramente el mensaje de la Psicología Humanista, humanizador e integrador, tiene aún mucho que aportar en un mundo en el que el exceso de biologización, y su extensión en forma de hipertrofia psicofarmacológica, y el retorno a fuerzas escolásticas excluyentes más que integradoras, amenazan el ámbito de la práctica psicoterapéutica y del mundo académico. Pero éste es un capítulo a escribir en un futuro número de la revista que seguirá fiel a sus principios fundacionales.

### Notas al pie:

- 1 El Journal of Humanistic Psychology, que podríamos considerar el referente de la revista se edita desde 1961.
- 2 Equipo Itaca de Psicología Humanista, Centro Erich Fromm de Psicología Humanista, Instituto de Análisis Transaccional, Drissa, Creper Psicología del Crecimiento Personal, Gabinete de Psiquiatría y Psicología, Asociación de Psicología Humanista en Catalunya, Asociación Española de Análisis Transaccional, Asociación Española de Psicología Humanista, Asociación Iberoamericana de Análisis Transaccional.
- 3 El comité organizador del Congreso estaba formado por Andrés Senlle (presidente), Ramón Rosal (director del área teórica), Albert Rams (director del área práctica), Ana Gimeno y M<sup>a</sup> Antonia Plaxats (coordinadoras).
- 4 Sobre la gran aportación de la psiquiatra Leonor Pantinat puede consultarse el artículo In memoriam aparecido en Revista de Psicoterapia (Comité de Redacción de Revista de Psicoterapia, 2020, 31:116).
- 5 Agradezco a Ana Gimeno, Albert Rams, Ramón Rosal y Manuel Villegas la gentileza de responder un cuestionario compartiendo sus vivencias de aquellos años.
- 6 Asociación de Psicología Humanista en Cataluña, Asociación española de Psicología Humanista, Orexix.

### Referencias

- Blay Fontcuberta, A. (1963). *La personalidad creadora. Técnicas psicológicas y liberación interior*. Dharma.
- Casado, I. (1982). La sociedad psiquiátrica avanzada: entrevista con Robert Castel. *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 3, 335-337.
- Comité de Redacción de Revista de Psicoterapia (1990). Editorial. *Revista de Psicoterapia*, 1(1), 3-4.
- Comité de Redacción de Revista de Psicoterapia (2020). In memoriam Leonor Pantinat. *Revista de Psicoterapia*, 31(117), 105-114.
- Marrero, J. L. (1981). Análisis de la situación psiquiátrica en Tenerife. *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 0, 47-52.
- Marrero, J. L. (1982). Actitudes de los familiares de los enfermos mentales. *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 2, 201-218.
- Rosal, R. y Casado, L. (1996). Editorial. *Revista de Psicoterapia*, 7(28), 3-8.
- Zorán, A. (1982a). Otras alternativas psiquiátricas. *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 1, 187-196.
- Zorán, A. (1982b). Torre de la Creu, primer centro de día de Cataluña. *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 3, 323-334.